

NIKLAS LUHMANN

Teoría política en el Estado de Bienestar
(Madrid, Alianza, 1993)

La lectura de este texto de Luhmann me ha arrastrado al final a esta pregunta: ¿es posible el milagro? Como el milagro muestra en acto lo imposible, la pregunta inicial ha acabado por desembocar en la siguiente, que, además, es más estilísticamente luhmanniana: ¿es posible lo imposible?

Es evidente que con una presentación así este lector da muestras de su frágil carácter camaleónico: hace una pregunta luhmanniana a Luhmann, incorpora su estilo de argumentación, su peculiar retórica, su incansable tendencia a reconducir el cartesiano linealismo del pensamiento a la circularidad y la paradoja de las que ha de salir rejuvenecido y ensanchado. Y es que Luhmann puede provocar irritación o entusiasmo; nunca indiferencia. En razón de ello, uno se ve atrapado en sus mallas argumentales y

acaba haciéndose luhmanniano mal que le pese. Y así resulta que hacerle preguntas no-luhmannianas se convierte en un absurdo o en la muestra de la propia incompetencia como lector. Al cabo, sólo queda aceptar el reto de la reflexividad y, por lo tanto, alguacilar al mismo alguacil, es decir, procesar luhmannianamente a Luhmann.

Tras este retorcido homenaje a uno de los pensadores más creativos e inteligentes en el actual panorama de la ciencia social, es preciso volver a la urgente pregunta inicial: ¿es posible lo imposible? La respuesta que dicta la prudencia es que no, pero ni los santos ni el diablo estarán de acuerdo: los primeros, porque creen que extremando la virtud se puede llegar a la gracia; el segundo, por su consustancial escepticismo ante el arbitrario orden del cosmos. Luhmann es ambas

cosas a la vez, un extremo de virtud y un escéptico descreído. Es lógico entonces que proponga la posibilidad de lo imposible. Por lo demás, al hacerlo, no se sitúa lejos de la por él denostada tradición vetero-europea que, con la salida teológica de la Mano Invisible, también intentó demostrar la posibilidad de lo imposible. ¿Luhmann y Adam Smith en el mismo carro? Aunque parezca imposible, tal es el caso y espero demostrarlo.

Vayamos al libro que estoy comentando. En *Teoría política en el Estado de Bienestar*, Luhmann propone pensar radicalmente la crisis del Estado de Bienestar. Pensar radicalmente no supone en este caso precipitarse en las jeremiadas, reconfortarse en términos de humanismo emancipador o firmar el finiquito de las presentes democracias, sino enfocar el tema desde un punto de vista nuevo que sea realista y abstracto a la vez. Realista porque, más allá de deseos y tradiciones, intenta dar cuenta del problema tal como se da actualmente; abstracto porque es consciente de que precisa simplificaciones para procesar y hacer significativo el informe ruido de fondo con que se nos muestra la realidad. Conclusión: para dar cuenta de esa crisis es preciso contar con una potente teoría del sistema político que nos permita describirlo en su actualidad.

La relación sumaria de las propuestas de esa teoría ocupa la mayor parte del libro, aunque siempre en conexión con el específico tema de partida. Esas propuestas no facilitan un ágil resumen, aunque intentaré alcanzarlo. El punto de partida implícito —y recurrente en las argumentaciones— es un diagnóstico evolutivo.

Asegura que las sociedades actuales son el resultado de un proceso multi-secular de diferenciación funcional, que ha sustituido a las anteriores formas de la diferenciación segmentaria y jerárquica. En razón de ello, nuestras sociedades han de ser observadas (descritas y pensadas) en el marco de la teoría de los sistemas autopoieticos, pues sólo ésta puede dar cuenta de los resultados alcanzados por la diferenciación funcional.

Fijado este punto de partida, se hace disponible un potentísimo aparato de observación que permite concebir las sociedades actuales como sistemas acéntricos y autorreferenciales situados en un entorno complejo *sobre* el que se comunican, aunque no puedan comunicarse *con* él. La oscuridad del enunciado no ha de desanimar. Un análisis de los conceptos propuestos permitirá echar luz sobre su significado y, lo que es más importante, sobre sus implicaciones. En el marco de éstas será posible retomar la pregunta decisiva sobre la posibilidad del milagro.

Acéntrico es aquel sistema en el que no es posible aislar una instancia que lo represente o dirija como un todo. Autorreferencial, aquel en el que sus operaciones y procesos característicos se remiten o dirigen a sí mismos. Entorno complejo es aquel con el que un sistema no puede mantener una relación causal unívoca o punto por punto. Que la comunicación verse sobre el entorno, pero no sea una comunicación con el entorno, significa que está sometida a los específicos filtros del sistema y que nada asegura el «realismo» de las observaciones del sistema sobre su entorno.

La proyección de estas proposiciones teóricas generales sobre la situación presente de los sistemas políticos en su fase de Estado de Bienestar es la siguiente. En sociedades acéntricas, el sistema político no puede cumplir funciones de representación o dirección del entero sistema social. Sus procesos (las decisiones políticas) son autorreferentes, es decir, parten de y se relacionan con procesos específicamente políticos, sometidos a la lógica de la comunicación política. No quiere esto decir que la política viva en un aislamiento perfecto. Por el contrario, su situación es de interdependencia con el resto de los subsistemas sociales. Pero esa interdependencia no es sometible a un estricto cálculo o control racional. En primer lugar, por la especial sordera del sistema político: los ruidos del exterior son filtrados y hechos significativos a partir de cedazos específicos, que no aseguran que los temas políticos emergentes sean los relevantes y sensatos desde la perspectiva de los entornos en los que se han suscitado. En segundo lugar, porque, al actuar sobre el entorno, el sistema político, como el aprendiz de brujo, pone en marcha procesos que no puede controlar y que, al final, aunque haya contribuido a producirlos, le aparecerán como problemas extraños a asumir: hijos irreconocibles y monstruosos. Sordo para el ruido de fondo, ciego para el porvenir, el sistema político se reafirma en su autoproducción (autoipoiesis).

En este marco se define el problema del Estado de Bienestar. Debido a un proceso histórico de inclusión creciente y a la lógica de la compensación que lo caracteriza (todo mal

puede y/o debe ser compensado por el Estado), el Estado democrático de Bienestar está sometido a un destino imposible y trágico. Es imposible porque pretende alcanzar la representación o dirección del todo, de cuyas insuficiencias y carencias es responsabilizado. Es trágico porque su universal competencia se torna continua y típicamente en demostración de una incompetencia que él mismo ha de remediar. Se convierte así en un aprendiz de brujo dedicado crecientemente a poner remedio a sus propios desmanes. Remedios que, Luhmann asegura, no puede alcanzar, pues carece de los instrumentos adecuados para hacerlo.

¿Qué hacer ante una situación así? Ser realista y, aparentemente, pedir lo posible. Dada la imposibilidad de un tutelaje político universal, dada la complejidad de los entornos no políticos y la especificidad, extraña a la política, de sus códigos de comunicación, dada la limitación de los instrumentos típicos que están a disposición del Estado para actuar y el peligro que supondría una ampliación de éstos, dada la altísima tasa de cambio a que están sometidas las sociedades actuales, lo único factible es una restricción de la esfera de acción del sistema político. El Estado de Bienestar ha de conocer y aceptar sus límites y ha de dejar operar a los otros sistemas sociales, reprimiendo sus pretensiones de redención universal. ¡Cada sistema a lo suyo y ¡Dios? con todos!

¿Adam Smith? Sí, pero con ropas posmodernas no desdeñables. Como Adam Smith —pero con más motivo tras la trifulca cultural del 68—, su realismo consiste, en definitiva, en

pedir lo imposible: medida en la desmedida, orden en el desorden. El escocés lo aseguraba casi teológicamente por medio de la Mano Oculta. Luhmann lo afirma como un acto de fe a pesar de ser el más divertido, descreído y cínico de los mortales. En el fondo, ambos afirman el milagro: lo imposible es posible.

¿Por qué aseguro que se trata de lo imposible? La razón no es difícil de alcanzar. Si aceptamos la reconstrucción de la situación que proporciona Luhmann —y creo que, a grandes rasgos, hay que aceptarla—, no se comprende cómo se puede introducir autocontrol, medida y orden en un sistema que está naturalmente desordenado. Si me interesan y convencen los análisis de Luhmann es justamente por esta conclusión (su cara satánica) que muestra cómo, utilizando un aparato analítico muy abstracto, se puede alcanzar un diagnóstico muy realista (sin disfraces ni tapujos) de la situación presente. Esta situación es de desorden estructural, producto de la creciente complejidad de un sistema acéntrico cuyos elementos actúan según lógicas que no se pueden subsumir a una dominante y chocan continuamente entre sí. El resultado es la caotización, la precarización del orden, la proliferación de efectos perversos que dan pie a soluciones perversas. Pretender ante una situación así instaurar un principio de racionalización y de medida es tanto como abogar por la santidad en un contractualismo escrito por Mefistófeles. Si el Estado de Bienestar está sometido a la tensión o contradicción que Luhmann establece entre sus pretensiones de redención universal y la limitación

de sus medios específicamente políticos —lo que le crea una situación de sobrecarga endémica—, tal contradicción constituye su ser más propio y ha de vivir con ella sin saber ni poder remediarla. La única salida definitiva sería la catástrofe, pero entonces no estaríamos hablando de la reforma del Estado de Bienestar, sino de su desaparición y sustitución por alguna otra cosa. Cuál sea no lo podemos saber, pues, como el mismo Luhmann nos recuerda, la evolución es un proceso improbable, no programable y sólo asumible.

Acabaría torcidamente estos comentarios si no agregara algo y en estilo muy luhmanniano. Si el milagro es imposible y, por ello, la solución que Luhmann propone acaba cayendo en el voluntarismo que él mismo execra, queda, con todo, el hecho de que, desde otro punto de vista, el milagro se produce todos los días. En efecto, nuestras sociedades son menos catastróficas, inestables y precarias de lo que el análisis diagnóstica. Si, por decirlo con una estupenda metáfora de Luhmann, su dinámica es la de un «vuelo ciego», en ellas se afirma lo que Kafka (*El Proceso*) llamaba un «azar dichoso». ¿Cómo es posible que un proceso caótico y ciego se configure como azar dichoso que permite la existencia de sistemas muy complejos y altamente improbables? Creo que ésta es la pregunta fundamental de la ciencia social. Luhmann tiene el mérito de haberla enunciado y de proporcionar algunos elementos para alcanzar algún día una respuesta convincente. Pero la respuesta todavía no está disponible.

Ramón RAMOS TORRE

ANDRÉS BILBAO

Obreros y Ciudadanos.**La desestructuración de la clase obrera**

(Madrid, Editorial Trotta, 1993)

Obreros y Ciudadanos es un ensayo compuesto de tres partes heterogéneas, tanto por su contenido como por la época que tratan. La primera, elaborada a lo largo de la última década, es una síntesis extremadamente concisa, y por ello a veces esquemática, sobre la concepción «objetivista» de las clases sociales tal como fue elaborada por la Economía Política Clásica. La crítica que Marx realizó a este modelo es el punto de partida para la construcción de una alternativa, «la posibilidad de trazar, a partir de Marx, la explicación de la doble posibilidad de un orden de obreros y de un orden de ciudadanos respectivamente» (p. 10).

Una vez más, la alternativa se define como punto medio: «En un extremo, la objetividad de la economía política, en cuyo contexto las clases sociales aparecen como reflejo inmediato de las relaciones de producción. En otro extremo, la subjetivación de las clases sociales, sobre la que se construye la taxonomía descriptiva del funcionalismo» (p. 32). A diferencia de otros intentos «de síntesis», el objetivo no es tanto mejorar la descripción de lo real, incorporando elementos objetivos o subjetivos, olvidados o menospreciados, sino «mostrar la conexión entre la descripción del capitalismo como relación social antagónica y la descripción de su práctica tal y como la desarrolla el positivismo tanto de la sociología como de la economía» (p. 11).

Al igual que sucede en otra síntesis con vocación explicativa, la que Bourdieu desarrolla en *El sentido práctico*¹, hay un dualismo básico detrás: en Bourdieu, sentido práctico/razón teórica; aquí, teoría positiva/teoría crítica.

Frente al antagonismo antropomorfizado entre clases, desarrollado por la tradición marxista a partir del modelo de Ricardo, esta interpretación va a resaltar la contraposición entre fuerza de trabajo y dinero. A partir de ahí se entiende la segunda parte del libro, *Crisis y Reorganización de la Fuerza de Trabajo*. En ella se describen «los procesos inmediatos que determinan la morfología social de la fuerza de trabajo» (p. 11), procesos que se remiten a las transformaciones en el mercado de trabajo español a partir de 1973, al hilo del desplazamiento del keynesianismo por la ortodoxia liberal como visión hegemónica de la racionalidad económica.

La tercera parte recoge el «momento subjetivo» de la constitución del sujeto social. La alternativa, orden de obreros *versus* orden de ciudadanos, es una posibilidad abierta, aunque «trucada»: «El capitalismo por sí mismo no produce ni un orden de individuos ni un orden de clases. Sin embargo, no es indiferente a la constitución de uno u otro. Es en el cum-

¹ P. BOURDIEU, *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1992.

plimiento de las propuestas de la teoría positiva donde encuentra las condiciones óptimas de su desarrollo» (p. 37).

Los tres capítulos que forman la segunda parte, «La transición al modelo liberal», «Cambios en la regulación del mercado de trabajo» y «El proceso de segmentación», son básicamente descriptivos. En ellos se revisan unos hechos y una presentación de los mismos que se ha ido gestando al hilo del propio proceso de cambio en la regulación del mercado de trabajo español, a partir de los Pactos de la Moncloa.

Estos hechos son ahora ya «sentido común» en el campo de la sociología del trabajo; como el mismo Bilbao señala, dejar de hablar de *clase obrera* y pasar a referirse al *mercado de trabajo* marca una transición tanto teórica como política o real. En cuanto al aspecto teórico, los estudios sobre «mercado de trabajo», descriptivos y con pretensiones analíticas —si bien en el segundo caso no se ha avanzado más allá de la incorporación tardía de las teorías de la segmentación, el dualismo o la balkanización..., formulas todas ellas antes de la crisis—, han proliferado desde entonces. De hecho, el mercado de trabajo se ha convertido en la última década en un objeto sociológico privilegiado, frente al cual economistas y sociólogos disputan la rentabilidad que siempre asegura el hablar de «lo que es».

Esta digresión tiene sentido porque tal vez haya quien eche de menos en este libro un mínimo de «aparato crítico» —en una obra que se pretende crítica—, siquiera sea una docena de referencias de entre las muchas que se

pueden obtener fácilmente en cualquier base de datos actualizada. Andrés Bilbao, entre otros, se ha ocupado en distintas ocasiones del tema y sus artículos publicados dan cuenta en parte de esa literatura. Lo que en este libro se presenta es, por tanto, una recapitulación muy sucinta de algo muchas veces expuesto y comentado; de hecho, se puede decir que en parte es ya viejo. Cubre el período que acaba en 1984, con el final de la «reconversión industrial» y el inicio del relanzamiento económico.

A pesar de su heterogeneidad, todo el libro se puede leer a partir de una idea central, la idea de la «eficacia política de lo imaginario», para decirlo con las palabras de Antonio Negri en su estudio de Spinoza². La lectura que hace Bilbao de la crítica de Marx a la economía política, centrada en el análisis de la forma dinero, se apoya en gran medida en esta idea —aunque él nunca lo mencione explícitamente—. Es a partir de ahí desde donde se alumbró toda la crítica de la concepción naturalista del orden social y su corolario, la escisión entre lo económico, lo «real» por excelencia, y sus «consecuencias sociales».

La idea de la eficacia política de lo imaginario orienta la investigación hacia una explicación de los mecanismos de constitución de la «falsa conciencia» que concibe a ésta como algo positivo, sustantivo, no como privación. Permite la crítica de las posiciones que, por el contrario, suponen existe algo más por debajo de ella, una especie de «conciencia verdadera»

² A. NEGRI, *La anomalía salvaje*, Anthropos, Barcelona, y UAM-Iztapalapa, México, 1993.

acallada, o, al menos, un sustrato más profundo ajeno a la mistificación, que pudiese ser «recuperado» una vez eliminada la «capa de óxido».

La posibilidad de la crítica no escéptica de la «falsa conciencia», es lo que Andrés Bilbao obtiene del enfrentamiento de Marx con la Economía Política. Sólo una posibilidad lógica, teórica; la tesis del fetichismo muestra cómo el desvelamiento de la génesis de un mecanismo no disuelve «mágica-teóricamente» su eficacia. Tal vez, Bourdieu —y su, por él mismo definido, *estructuralismo genético*— sea el autor que, compartiendo en gran medida este punto de vista, haya ido más allá en la apuesta por las virtudes constructivas del pensamiento³, criticando al mismo tiempo lo que él llama «*absolutismo racionalista* cuyo representante más ilustre hoy en día es Habermas».

La idea de la eficacia política de lo imaginario construye aquí, a partir de los argumentos de la Economía Política, el tema de la objetivación del orden social. Para Bilbao, es el pensamiento clásico el que, a través del pasaje de Smith a Ricardo, elabora una presentación coherente de la visión naturalista del orden social, de la existencia de leyes sociales. Estas aparecen cada vez más como imposiciones exteriores al individuo a las

que éste ha de plegarse para realizar su libertad —de la misma manera que adapta forzosamente sus movimientos a la existencia de la «ley de la gravedad»—. El paso de la filosofía moral a la economía política supone la construcción teórica coherente de la «cosificación de lo social». Andrés Bilbao desmenuza en la primera parte de este libro las versiones de Smith, armónica e incoherente, y Ricardo, antagónica y coherente.

Es corriente en la literatura sociológica actual el remitir el objetivismo sociológico al estructuralismo; Bourdieu lo ha hecho con frecuencia⁴; también habitualmente, la línea que llega al estructuralismo suele describirse como la que partiendo de Marx acaba en el estructuralismo francés, en Althusser en particular. Bilbao se sitúa polémicamente frente a esta interpretación dando «al César lo que es del César» —la Economía Política Clásica, y leyendo a Marx como crítica.

A diferencia de las precedentes, la tercera parte del libro, *Trabajadores, Individuos y Ciudadanos*, recoge un material poco conocido, prácticamente inédito. El trabajo es también distinto. El «momento subjetivo» de la constitución de las figuras antagónicas de «obreros» y «ciudadanos» se reconstruye a partir del análisis de 64 entrevistas con hombres y mujeres que encarnan una muy variada tipología laboral definida a partir de distintas variables sociológicas: sexo, edad, sector, afiliación sindical, tipo de empresa, localización y tipo de

³ En «What is a social class?», *Berkeley J. of Sociology*, vol. XXXII, 1987, en *Cosas Dichas*, Gedisa, Buenos Aires, 1988, en su reciente intervención en *El País*, 17 junio 1993: «Luchando por la unificación del campo intelectual es posible contribuir al progreso de la libertad y de la razón», se plantean sus posiciones al respecto.

⁴ Ver, por ejemplo, «What makes a social class?», *op. cit.*, pp. 1-3.

contrato de trabajo. A todos estos individuos se les «hizo hablar» durante marzo y abril de 1989 sobre los temas que se presuponía definían las posiciones respectivas de obreros y ciudadanos: relación con los sindicatos, con la política y los partidos y con la gerencia empresarial; opiniones sobre lo real y lo posible; definición de «intereses»... En la introducción del libro se dice: «Lo que se ha analizado es una sucesión de discursos individuales, de individuos estratificados según algunas de las líneas en las que se segmenta el mercado de trabajo. La validez, por tanto, empieza y termina ahí. No se extiende a lo que es el conjunto de la fuerza de trabajo y no tiene, en consecuencia, la pretensión de ser la radiografía discursiva de esa totalidad.»

En esta última parte se muestra la verbalización y racionalización de los procesos descritos en la segunda desde un punto de vista objetivo; y se habla precisamente de «dificultades de verbalización y de racionalización» para describir el «discurso desestructurado», cuyo contrapunto es el discurso «militante». Las categorías construidas por este último — conciencia de clase, movilización, solidaridad, etc. — son confrontadas con el discurso de individuos particulares descritos desde diversas variables profesionales o sociológicas. El artefacto metodológico del «tipo ideal», que sirvió para encarnar el concepto de «discurso militante», se enfrenta al discurso de estos individuos y de su confrontación se obtiene el «tipo ideal» que se le opone, el «discurso desestructurado»: «La contraposición del discurso militante es el discurso

desestructurado. Si el primero era el momento final de la secuencia que se iniciaba en el orden objetivo de las relaciones sociales, el segundo tiene su origen en la subjetividad del individuo. Mientras el primero es una plantilla que uniformiza las descripciones, el segundo es un azaroso caleidoscopio en el que lo real es distintamente interpretado [...]. El discurso desestructurado tiene también su propio referente analítico. El utilitarismo y el individualismo radical, en cualesquiera de sus múltiples formulaciones, fundamenta la existencia de ese discurso. Así como el primero remite al mundo de las clases sociales, éste lo hace al mundo de los individuos. Ambas formas discursivas constituyen referencias ideal-típicas. Son los polos de un continuo que tiene múltiples manifestaciones» (pp. 82-83).

Hay otra dicotomía que se cruza con ésta, la que enfrenta «discurso obrero» a «discurso ciudadano»; se define así una triple oposición entre dos polos coherentes y antagónicos, el militante/obrero y el ciudadano, y una figura intermedia e incoherente, el discurso desestructurado.

Tenemos un esquema de racionalidad formal bipolar, cada uno de los polos ocupados por principios de racionalidad material enfrentados, los cuales se encarnan en las figuras sociales ideales del obrero y el ciudadano. En el medio, definido por la incoherencia que se deriva de la mezcla de elementos de ambas concepciones, el discurso desestructurado. No obstante, la existencia de este «otro polo» es, sin embargo, precaria, y ello se muestra en que no se reconoce a sí mismo como tal en cuestiones funda-

mentales, como es —y Bilbao hace un magnífico análisis al tratar de la Reconversión Industrial— la cuestión de la linealidad del progreso técnico y la univocidad de la racionalidad económica. El reconocimiento de la univocidad del discurso económico le sitúa al margen de opciones «políticas» que de esa manera se reducen a opciones morales, a las consecuencias no queridas de un progreso indiscutible; volvemos a encontrarnos en el terreno del humanismo.

La autonomización de una «razón técnica» está también detrás de un fenómeno que sirve al autor para caracterizar al «ciudadano», el otro extremo de la tipología: la separación entre gobierno y política. El primero, concebido fundamentalmente como administración, como técnica, «libre de valores», requiere para su desempeño cualificación y experiencia profesional. Frente a este universo tecnocrático, la política, desacreditada como función social, se repliega sobre sí misma hasta quedar reducida a un mecanismo competitivo de selección de élites. La percepción de la «profesionalización» de la política corre pareja con la percepción de su «tangencialidad respecto a la transformación del orden vigente», y con su transformación en un hecho de conciencia.

Esto revela una situación paradójica: el descontento, la crítica frente a la propia situación queda sin expresión política racional en un sistema de libre participación política.

Llama la atención que no se plantee el tema de la legitimidad cultural, de la hegemonía. Bilbao se ocupa extensamente de algunos puntos emblemáticos de la «cultura obrera»

como la solidaridad; deja de lado, sin embargo, discusiones tradicionales como la que se refiere a la existencia o no de una «cultura proletaria» frente a una «cultura burguesa», toda la preocupación por las «clases medias» o el tema de las «aristocracias obreras». Las características que definen y diversifican la estructura social y cultural, que Bourdieu, por ejemplo, disecciona en *La Distinción*⁵, apenas se mencionan en este trabajo.

Se puede pensar en algunas razones para ello. La primera, banal, es que no se puede decir todo; no se trata de reproducir la realidad, lo cual, como cuenta Borges respecto al famoso plano de una ciudad, sería a un tiempo imposible e inútil. Otra más de fondo: ese tipo de análisis sociológico, en el que se incluiría la gran tradición funcionalista de estudios empíricos sobre estratificación y clases sociales elaborada desde los años cuarenta, choca con el efecto de realidad que la economía reclama para sí, efecto que Andrés Bilbao se encarga de intentar explicar sobre la base de únicamente dos tipos ideales antagónicos, obreros y ciudadanos. El discurso de la oposición al capitalismo se ha formulado tradicionalmente desde la «clase obrera», la cual adquirió así el estatuto de concepto sociológico; por otro lado, «clase obrera» es un término presente igualmente en el discurso de los individuos/figuras obreras, que lo utilizan para situarse a sí mismos y/o frente a otro grupo social.

Siempre se puede objetar que las entrevistas realizadas iban dirigidas a

⁵ P. BOURDIEU, *La Distinción*, Taurus, Madrid, 1988.

producir unas identificaciones muy genéricas, obreros/no obreros, y que las preguntas se remitían explícitamente a ellas. El propio discurso recogido menciona la existencia de otras identificaciones colectivas posibles, otros «nosotros» alternativos, la conciencia profesional y/o corporativa, que, sin embargo, apenas reciben atención. «La conciencia de ser empleado y la de ser profesional son dos expresiones colectivas en las que se entremezclan elementos de rechazo y aceptación del orden vigente junto con una reafirmación de sí mismos como diferentes de los obreros» (p. 83).

De lo que se trata es de explicar la constitución del orden social, constitución que la sociología ha llegado a dar por supuesta y remite al funcionamiento de un artefacto, el mercado.

Existe, sin embargo, otro elemento, al que Bilbao explícitamente remite sus planteamientos: la naturalización del orden social disuelve el problema de la legitimidad. «La ausencia de opciones políticas radicales, su inconsistencia político-electoral, pondrían de manifiesto esa integración de la clase obrera en el sistema establecido [...]. En las distintas entrevistas no aparecen referencias a valores tales como democracia, libertad, mercado, etcétera. Estas referencias son sustituidas por la referencia al orden social en términos de orden natural. Y en esta percepción del orden social en términos de orden natural es donde reside el nexo de la aceptación del orden político. No es su cualificación ideológica —puede decirse en conclusión— lo que legitima el orden,

sino que éste se percibe como el único posible» (p. 173). No hay valores asumidos, hay hechos que se imponen. Sin duda, es ésta una respuesta esquemática a todo lo que Habermas ha planteado desde *Problemas de legitimación del capitalismo tardío*; en cualquier caso, sitúa la discusión en otro terreno.

Se remarca así el carácter inestable y ambivalente del orden social del capitalismo, verdadero hilo conductor de todo el libro. Lo que en el capítulo segundo de la primera parte, «Construcción política y clase social», se intenta fundamentar teóricamente, se muestra en esta última mediante situaciones concretas; una de ellas ocupa un lugar privilegiado, la huelga general del 14 de diciembre de 1988. Este acontecimiento proporciona una ocasión para reflexionar sobre los planteamientos de la teoría de la elección racional y constituye una de las aportaciones más originales del libro: «El recuerdo del “hombre racional” de Bentham cuya decisión está guiada por criterios de placer y displacer, utilidad y desutilidad, resulta inevitable. Esa ordenada concepción nos representa al individuo disponiendo su toma de decisiones. En un lado, aquello que prefiere, en este caso sumarse a la huelga. En otro, el coste que esto puede tener, la represalia. El utilitarismo nos describe en este caso al individuo que racionalmente haciendo uso de su libertad, decide no sumarse a la huelga» (p. 119).

Entre la aceptación militante y el rechazo radical de los sindicatos, de nuevo Bentham, la respuesta al problema de la legitimación: «... hay una posición que se define por dos

referencias contrapuestas. Una, el reconocimiento de la funcionalidad que el sindicato tiene para el trabajador; y otra, la negativa a aproximarse al sindicato, al que ve como una fuente de problemas. En la explicación de esta posición nos encontramos con el individuo que, en aplicación de su racionalidad utilitarista, conjuga la percepción negativa de su situación con la conformidad respecto a ella» (p. 133).

Esta condición paradójica define el mundo de los «ciudadanos»: «Una sociedad compuesta por individuos es una sociedad sin oposiciones, lo que no significa una sociedad percibida en términos positivos» (p. 87).

El libro se cierra así con el planteamiento del orden social naturalizado como hábitat del ciudadano, indigente político por excelencia, a la búsqueda de las «oportunidades del mercado».

* * *

A mi juicio, este libro admite una lectura académica y otra más general o política. Esta doble naturaleza es tal vez la responsable del ambiguo estatus de los conceptos mediante los que el texto se va construyendo. La polaridad fundamental, obreros/ciudadanos, nos escapa a ello. Bilbao menciona explícitamente su carácter típico-ideal, pero no añade ninguna aclaración metodológica al respecto. Se podría pensar en dicho par como una categoría lógica ligada al concepto general de capitalismo, y por tanto válida para cualquier período histórico. Aunque explícitamente se niega que la alternancia obrero-ciudadano

se corresponda con el relevo del keynesianismo por el liberalismo, hay también elementos que permiten esa interpretación.

A este carácter ambiguo contribuye el que éste sea un texto que se aparta en gran medida de lo que es el canon de la literatura sociológica. Prácticamente no incluye citas bibliográficas, y las que aparecen son marginales respecto del argumento central que se está desarrollando.

Por otro lado, la ya mencionada extrema concisión concurre al mismo efecto. Especialmente en la primera parte, donde en veinte páginas se condensa la exposición sobre la economía política, la crítica de Marx y la contraposición entre keynesianismo y liberalismo como modos de regulación.

En cuanto a la segunda lectura, hay que decir que el texto es quizá demasiado elíptico para ser comprendido por el público, mucho más amplio, que podría estar interesado en estas reflexiones; únicamente la tercera parte, donde basta la analogía con situaciones personales o cercanas para hacer surgir el interés, facilita una primera reflexión espontánea.

A pesar de sus limitaciones estilísticas, esta obra ofrece un análisis concreto y una serie de conceptos y argumentos interesantes respecto de un tema, el de la existencia y justificación del orden social, que generalmente en la sociología contemporánea o bien se da por supuesto o bien, reducido a los aspectos más técnicos, se hace objeto de alguna «sociología regional» —sociología política, electoral, teoría de la democracia...— o, finalmente, se trata en el campo de la

filosofía política o de la teoría de la ideología como algo ya definitivamente hecho, como «objeto» de estudio. *Obreros y Ciudadanos* muestra, sin embargo, la paradoja de un orden

social que sí, por un lado, no encuentra oposición, por otro, se asienta sobre una base muy precaria.

Esther PASCUAL LÓPEZ

JON ELSTER y KARL OVE MOENE (comps.)

Alternativas al capitalismo

(Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1993)

Los ensayos recogidos en este libro parten de la preocupación que economistas y científicos sociales en general sienten ante la fuerte crisis que padece en la actualidad el sistema capitalista y ante el fracaso de la planificación central en los sistemas socialistas.

La crisis de ambos sistemas ha originado la necesidad de revisión y el planteamiento de sistemas alternativos, no sólo en los campos de la economía y de las ciencias sociales sino también las reflexiones de organizaciones y políticos internacionales.

La cumbre comunitaria celebrada en Copenhague en el mes de junio de 1993 refleja no sólo la preocupación por la recesión económica general, y muy particularmente por el aumento y consolidación del paro, sino también la importancia de crear a medio y largo plazo el marco macroeconómico indispensable para que dichas circunstancias no se repitan.

En esta línea, esta compilación de ensayos nos aporta reflexiones muy interesantes de economistas y politólogos y, a su vez, motivan a los científicos sociales a considerar la necesidad de seguir investigando sobre un

tema tan preocupante para las sociedades actuales.

Alternativas al capitalismo contiene una Introducción de Jon Elster y Karl Ove Moene que nos aproxima a los planteamientos desarrollados en la primera y segunda parte de la obra. De ahí que resulte de obligada lectura, descubriéndose en ella, además, aportaciones que la convierten de por sí en un ensayo más de los compilados.

La primera parte de la obra, titulada «Alternativas», contiene ensayos elaborados por economistas que parten de un presupuesto común, el estudio de las alternativas al capitalismo y a la planificación.

Politólogos y sociólogos exponen en la segunda parte los criterios que pueden utilizarse para realizar una evaluación comparativa de los sistemas alternativos al capitalismo.

Expondremos la temática contenida en cada uno de los ensayos de la obra, empezando por la Introducción de Elster y Ove.

El análisis de los compiladores tiene su eje central en la comparación entre el sistema capitalista actual y la alternativa del socialismo de mercado. De forma sucesiva exponen los crite-

rios de evaluación necesarios para proceder a comparar diferentes sistemas económicos. Estos criterios son los de información y confianza, el de eficiencia, el de alienación y realización personal, el de las externalidades, el de las preferencias, el político, y el de la justicia e igualdad que generan los sistemas.

De todos ellos es el de la eficiencia el que tiene en el análisis concreto de la comparación entre el sistema capitalista y el sistema socialista de mercado mayor relevancia. La distinción, realizada por J. Schumpeter en su libro *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, entre eficiencia estática y eficiencia dinámica implica que un sistema que tenga una perfecta eficiencia estática, es decir, una utilización óptima de recursos, no tiene por qué maximizar la eficiencia dinámica, es decir, la creación de nuevos recursos. En la comparación que Elster y Moeve realizan entre el sistema capitalista y el socialista de mercado, la distinción schumpeteriana no sólo puede ser un inconveniente del sistema socialista de mercado, como normalmente apuntan numerosos estudios. La problemática de sintonización de ambas eficiencias puede producirse tanto en el sistema capitalista como en el socialista.

A partir de aquí comparan el sistema capitalista y el sistema socialista de mercado utilizando los criterios que Alexis de Tocqueville emplea en el análisis del sistema democrático en su obra *Democracia en América*. Las mayores ventajas después de la comparación corresponden al socialismo de mercado, que se convierte en la alternativa más viable al capitalismo existente.

György Szizácski realiza un estudio pormenorizado del funcionamiento de las sociedades colectivas laborales o cooperativas húngaras, basadas en asociaciones de particulares, en el seno de empresas de propiedad estatal. Estas sociedades y cooperativas obtuvieron a partir de 1982 el *status* jurídico de unidades económicas con capacidad de firmar contratos con el fin de producir bienes y servicios durante las horas libres de los trabajadores. Los trabajadores que participaban en éstas se repartían los beneficios netos en concepto de renta personal. El autor analiza la rápida difusión de estas sociedades, denominadas en Hungría VGM, y va aportando con cifras estadísticas su evolución desde 1982 a 1985.

El ensayo de Szizácski expone claramente los principales inconvenientes de las VGM: la concentración de estas sociedades en las empresas estatales más fuertes y las diferencias de rentas que provocan en el seno de las empresas. También realiza un análisis comparativo con las organizaciones occidentales: «las sociedades colectivas laborales húngaras guardan cierta semejanza como unidades de subcontratación con el sistema de subcontratación externa... de muchas industrias occidentales» (p. 90), que recurren «a la subcontratación externa para tener mayor flexibilidad», aunque «las empresas húngaras intentan cumplir este objetivo creando unidades de subcontratación en su seno» (p. 91). De ahí que las VGM no pueden concebirse en este sentido como una organización de carácter empresarial occidental. El autor concluye con que han tenido ciertas ventajas que han

propiciado la apertura de mentalidad de los muchos directivos reacios a cualquier tipo de innovación dentro del modelo de planificación húngaro.

En definitiva, el ensayo de Sziázcki nos proporciona una visión de las ventajas e inconvenientes del acoplamiento a un modelo económico planificado de una organización capitalista, que en el caso húngaro provocó una mayor flexibilidad en las empresas estatales, aunque esto no supuso la creación de un sistema realmente competitivo.

Martin L. Weitzman, en su ensayo «El capitalismo basado en la participación en los beneficios», parte de la afirmación keynesiana de que el capitalismo «siempre que pueda resolver satisfactoriamente el problema del paro involuntario y la distribución injusta de la renta, es el mejor sistema del que disponemos» (p. 96). Aun así, los problemas generados por el capitalismo y sus profundas crisis hacen necesario para Weitzman la reforma del sistema occidental. El control de la estanflación debe ser, según el autor, el principal objetivo de esta reforma. Mantener un elevado empleo y una baja inflación darían al sistema el equilibrio necesario para mantener los niveles de bienestar social. Las economías de tipo japonés (Japón, Corea y Taiwan) resuelven, según Weitzman, este problema a través de la participación de los trabajadores en el beneficio de las empresas, siendo actualmente la «variante superior del capitalismo» (p. 106). Así, el cambio de un sistema de salarios a un sistema de participación en beneficios es, sin duda, para el autor, la alternativa que solucionaría la problemática

actual del sistema capitalista. Sin embargo, en palabras de Weitzman, «esta necesaria reforma no es fácil de realizar. Para convencer a los trabajadores y a las empresas..., se necesitan unos líderes políticos de primera magnitud...» (p. 108).

Tomas Bauer analiza, en su artículo «El mercado que no se vacía», el sistema económico húngaro, centrándose en los conflictos que produce la coexistencia de los principios de planificación central y los principios de mercado.

En el caso concreto de Hungría, los conflictos de dicha convivencia se plasman en las duplicaciones que se producen en los diversos mercados, hecho éste que genera distorsiones que impiden la creación de situaciones competitivas reales, y que, por tanto, en palabras de Bauer, «los mercados se vacían».

Después del análisis pormenorizado de la problemática en la economía húngara, el autor llega a la conclusión de que la única vía de solución consiste en la ampliación de los principios de mercado. La alternativa que solucionaría los problemas de la planificación central pasaría, sin duda para el autor, por la implantación de un sistema de mercado que permitiera que la economía socialista fuera competitiva.

Karl Ove Moene, en «¿Sindicatos poderosos o control obrero?», compara las ventajas y desventajas a corto y a largo plazo de un sistema de mercado donde existen sindicatos y de un sistema de mercado donde los trabajadores participen en los beneficios de las empresas. En relación al empleo, Ove mantiene, igualmente que lo

hace Weitzman, que la cooperativa controlada por los trabajadores es más capaz de mantener el pleno empleo que una empresa capitalista cuyos salarios sean rígidos. En este caso y a corto plazo «se ha demostrado que en las cooperativas de trabajadores el empleo es más estable que en las empresas capitalistas cuyos salarios son rígidos» (p. 142). Ahora bien, tanto un tipo de empresa como otra, afirma Ove, tendría problemas para la incorporación de un nuevo trabajador a la población activa, aunque la empresa gestionada por trabajadores tendría posibilidades de superar este escollo si consiguiera superar la aversión «a establecer nuevas empresas para evitar las situaciones en las que no son absorbidas las personas que entran en el mercado de trabajo» (p. 134). A largo plazo, las empresas capitalistas que funcionan con sindicatos poderosos tienden a realizar una inversión inferior a la óptima, hecho éste que no se produce en empresas gestionadas por los trabajadores. De hecho, esta situación provoca recesiones cíclicas en los sistemas económicos que funcionan con empresas capitalistas y sindicatos, inconveniente que, según el autor, desaparecería en las empresas gestionadas por los trabajadores.

En «El papel de la planificación central en el capitalismo y en el socialismo de mercado», Alec Nove estudia la aplicación de la planificación central en los sistemas de mercado capitalista y socialista. A nivel microeconómico observa cómo la planificación central de los sistemas socialistas ha impedido la creación de una verdadera competencia produciendo resulta-

dos negativos. La descentralización de la planificación sería, para Nove, la solución a este problema: «un organigrama óptimo imaginario debería mostrar una amplia variedad de poderes de decisión en distintos niveles. Lo que es bueno para las grandes inversiones en acero o gas puede no serlo en el caso de las decisiones relacionadas con el repollo...» (p. 158). En el nivel macroeconómico considera que el papel del Estado, en la fijación de las reglas básicas de competencia, es fundamental para el equilibrio económico y social tanto del sistema capitalista como del socialista, rechazando la teoría del *laissez faire*: «Todos podemos estar de acuerdo con la idea de que la intervención del Estado no debe ser general y sofocante. Pero no debemos caer en una versión socialista de la economía de Chicago basada en el *laissez faire*» (p. 159).

La segunda parte de la obra, titulada «Criterios», agrupa una serie de ensayos donde se exponen criterios de evaluaciones comparativas de las posibles alternativas al sistema capitalista desde un punto de vista filosófico y sociológico. El tema de la compatibilidad de la igualdad y de la libertad, desarrollado por G. A. Cohen en su ensayo, ha motivado numerosas discusiones filosóficas. La ideología de los filósofos ha suscitado que ambos principios fueran vistos, en algunos casos, como incompatibles y, en otros, que se optara por la mayor relevancia de uno sobre otro. Así, tradicionalmente, los filósofos de izquierdas han optado por la mayor relevancia del principio de igualdad, y los de derechas, por el principio de libertad. Cohen analiza la postura de

uno de los defensores del principio de libertad, Nözick, rebatiendo fundamentalmente el concepto de libertad de este teórico.

Lo importante, para Cohen, es la autonomía del individuo que le permita ejercer su libertad, y esta capacidad de autonomía depende de cosas exteriores al propio individuo; es aquí donde se encuentra la falacia de la teoría de Nözick. A partir de esta concepción de libertad es cuando hay que preguntarse si es posible la compatibilidad con la igualdad: «Lo natural es preguntarte... qué tipo y grado de control sobre las cosas exteriores debe tener una persona para disfrutar de autonomía y, a continuación, si ese tipo de control es compatible con la igualdad socialista. Esas cuestiones constituyen un verdadero reto para la filosofía política izquierdista...» (p. 187).

Jon Elster contrapone los planteamientos liberales y marxistas sobre la concepción de la buena vida. Entre el extremo liberal del consumismo y el marxista de la realización personal, el autor opta por el marxista. A partir de aquí estudia cuáles pueden ser los cauces para que el individuo se realice. Analiza desde este punto de vista el concepto de trabajo, el de la participación política, el de la integración en la comunidad y en las instituciones, llegando a la conclusión de que todos estos cauces pueden conducir al individuo a realizarse.

Roemer plantea cuatro razones por las que los socialistas se oponen a la propiedad privada. La primera está «relacionada principalmente con la eficiencia, no con la equidad» (p. 237) de la propiedad privada. La

segunda es que la propiedad privada trae consigo una serie de preferencias y cualificaciones de los individuos que haría imposible una redistribución justa. La tercera es que «en un régimen basado en la propiedad privada se tiende a valorar a los individuos en función del valor de sus activos que pueden venderse en el mercado y no como personas» (p. 238). La cuarta razón por la que los socialistas se oponen a la propiedad privada consiste en que, imaginando una situación igualitaria de partida de todos los individuos, la distribución de la propiedad privada podría generar desigualdad si se hiciera en base a recompensar, por ejemplo, el talento.

Roemer introduce estas razones del socialismo contra la propiedad privada para acercarse a la estructura de la propiedad privada en el socialismo de mercado. Llegando a la conclusión de que el mercado y la propiedad pública no generan una situación justa, sino unas desigualdades comparadas a las que se producen en el capitalismo. Aunque esta conclusión «no significa que no puedan utilizarse los mercados para poner en práctica una concepción de la propiedad pública» (p. 262).

En definitiva, *Alternativas al capitalismo* nos ofrece una panorámica bastante completa de la cuestión que los compiladores se han propuesto abordar. A nuestro juicio, frente a la falta de alternativas viables que puedan afrontar y resolver la crisis del sistema capitalista y la desaparición del socialista, la lectura de este tipo de obras resulta extremadamente necesaria en la reflexión sobre nuestras sociedades contemporáneas.

Rosario ALVAREZ

Obras en castellano sobre el SPSS/PC+

CARLOS DE LA PUENTE VIEDMA
SPSS/PC+. Una guía para la investigación
(Madrid, Editorial Complutense, 1993)

VICENTE MANZANO
Análisis estadístico con el SPSS/PC+. Fundamentos de análisis, preliminares, estudios descriptivos y utilidades
(Madrid, Ed. Ra-ma, 1993)

JUAN JAVIER SÁNCHEZ CARRIÓN y MARIANO TORCAL LORIENTE
Utilidades del SPSS/PC+. Versiones 2.0, 3.0 y 4.0.
Presentación de informes, grabación de datos y creación de gráficos y mapas
(Madrid, Alianza Universidad Textos, 1992)

NEIL FRUDE (revisión técnica y traducción: Félix Rodrigo del Pozo)
Guía del SPSS/PC+
(Madrid, Ed. Ra-ma, 1991)

JUAN ETXEBERRIA, LUIS JOARISTI y LUIS LIZASOAIN
Programación y análisis estadísticos básicos con SPSS/PC+
(Madrid, Editorial Paraninfo, 1990)

JUAN JAVIER SÁNCHEZ CARRIÓN
Introducción al análisis de datos con SPSS/PC+
(Madrid, Alianza Universidad Textos, 1988)

El SPSS/PC+ (*Statistical Package for the Social Sciences/Personal Computer Plus*) es uno de los programas informáticos de mayor difusión y utilización para el análisis estadístico de datos (especialmente útil en el tratamiento de datos procedentes de encuestas), sobre todo en el campo de las ciencias sociales y humanas. Ha sido uno de los primeros preparados en versión para microordenadores; la primera de ellas (SPSS/PC+ V1.0) podía utilizarse en ordenadores personales IBM XT o compatibles, con un disco duro de 10 Megabytes. Esta versión era muy similar a la utilizada

en grandes ordenadores (SPSS^x), realizada para los ordenadores VAX de Digital, por lo que no dejaba de ser un tanto críptica para quienes no eran expertos en el uso del ordenador. Las posteriores versiones (SPSS/PC V2.0, V3.0, V3.1, V4.0 y V5.0) permiten ya, con ligeros conocimientos de estadística, utilizar este programa a los usuarios que no son expertos informáticos.

Hasta hace pocos años, en España sólo se disponía del manual (en inglés y semejante a un tratado de estadística) que acompaña al soporte informático que contiene el programa

SPSS/PC+. Por ello, para su manejo eran necesarios dos requisitos básicos: conocer la estructura de utilización del SPSS/PC+ y tener conocimientos de inglés (al menos en la medida que permitiera la comprensión escrita). Hay que añadir que este programa informático no existe en versión castellana, y que todas las instrucciones necesarias para su utilización deben hacerse en inglés. Este problema añadido del idioma se ha ido solventando poco a poco en nuestro país, y ya existen diversos programas informáticos —con todas las instrucciones necesarias en castellano— que se han ido difundiendo con mucha rapidez en los últimos años, como es el caso del tratamiento de textos *Word Perfect*, por poner sólo un ejemplo.

A finales de la década pasada comenzaron a publicarse ya algunos libros sobre el uso del SPSS/PC+, redactados en lengua castellana y realizados, en su mayoría, por sociólogos (españoles), que solventaban, en parte, aquellos dos requisitos previos (conocimiento de la lengua inglesa y de la estructura básica del programa informático). Uno de los primeros fue una *Introducción al análisis de datos con SPSS/PC+* (200 pp.), del profesor de la Facultad de Sociología (UCM) Juan Javier Sánchez Carrión. Respondiendo a su título, se trata de una introducción al SPSS/PC+, de gran utilidad para los investigadores poco familiarizados con este programa informático. Así, con un contenido de 14 lecciones y la ayuda del disquete que acompaña a la obra, se pueden ejecutar programas estadísticos —básicos— de datos. Esta obra introduce, además, algunas técnicas

estadísticas básicas que facilitan el trabajo del investigador.

Como todo usuario familiarizado con este programa informático conoce, el SPSS/PC+ consta de diferentes módulos: básico, estadística avanzada, *trends* (análisis de series temporales), *tables* (presentación de tablas de resultados), gráficos, *data entry* (entrada de datos), *categoryes* (análisis de correspondencias), etc. Así, la obra citada anteriormente, como introducción que es, se limita exclusivamente al módulo básico y al *tables*. De este modo, se aborda en primer lugar el editor que acompaña al SPSS/PC+, denominado *review*; la estructura del SPSS/PC+; la preparación de los datos; las formas de utilizar el programa (*batch* e interactivo); la definición de los datos; los mandatos de procedimiento; el uso interactivo del programa; la generación de ficheros; la transformación de los datos, creación de escalas y tipologías; la selección, ponderación y ordenación de casos; la depuración de los datos; la reestructuración de ficheros; el tratamiento de preguntas de múltiple respuesta, y el análisis de tablas de contingencia y de segmentaciones. Se incluye, además, en anexos, un listado de los errores más comunes y de los mandatos más usuales del módulo base. Con este análisis de base se pueden realizar los procedimientos estadísticos descriptivos más utilizados y obtener un resumen de la información necesaria; asimismo, se pueden llevar a cabo análisis exploratorios de datos para comprender las posibles tendencias.

Sin embargo, para realizar análisis como el factorial (identificar factores comunes que describan la estructura

subyacente de un gran número de variables), de *cluster* (para reunir datos en grupos, en los que las unidades son similares y los grupos son distintos), discriminante (que ayuda a la diferenciación entre grupos y prevé la pertenencia al grupo), correspondencias (para profundizar en las relaciones de dependencia que se establecen entre dos variables categóricas), análisis log-lineal (que estudian modelos de categorías para los datos que no corresponden a las hipótesis de normalidad exigidas por el análisis de la varianza o de los modelos de regresión múltiple), o para la realización de gráficos, se depende todavía del manual original en inglés. Hay que señalar que los manuales que acompañan a este paquete informático son de tal envergadura que, por ejemplo, en la versión 3.1, la documentación se compone de 22 manuales que cubren todos los módulos (nueve en total).

A principios de la presente década se asiste a la sucesiva publicación de diversas obras sobre SPSS/PC+. Una de las primeras en aparecer es *Programación y análisis estadísticos básicos con SPSS/PC+* (311 pp.), cuyos autores son Luis Lizasoain Hernández, Luis Joaristi Olariaga y Juan Etxeberria Murgiondo (profesores de Estadística, doctorados en Ciencias de la Educación). En este libro se destaca la necesidad y utilidad de publicar un manual en castellano de introducción a la programación y análisis estadísticos básicos, para facilitar los estudios, fundamentalmente, de los alumnos de las Facultades de Ciencias Humanas y Sociales, e investigadores que empleen

este programa. Está enfocado para la realización de investigaciones y estudios empíricos de Ciencias Sociales, Medicina, Biología o cualquier otra área que implique análisis estadístico de datos. Al igual que en otras obras de este tipo que irán apareciendo a lo largo de esta década, se insiste en subrayar que con este texto no se pretende en ningún caso sustituir al manual elaborado por la empresa SPSS Inc. En este sentido, se señala que se trata más de una obra de aprendizaje que de consulta.

El contenido de este libro (acompañado de disquete) abarca, como el anterior, todo lo relativo a la preparación, definición y manipulación no estadística de los datos, variables y ficheros, así como los análisis estadísticos que se pueden realizar con el módulo básico del SPSS/PC+.

En 1992, Juan J. Sánchez Carrión y Mariano Torcal realizan un nuevo texto, *Utilidades del SPSS/PC+. Versiones 2.0, 3.0 y 4.0. Presentación de informes, grabación de datos y creación de gráficos y mapas* (243 pp.). Se trata de una continuación de la obra citada anteriormente. Sus autores subrayan, también, que no se pretende sustituir a los manuales de los módulos de SPSS/PC+, pero que, gracias a la combinación del libro y de los menús, se puede comprender el manejo de los diferentes módulos. Al igual que en la obra anterior, ésta también va acompañada de un disquete. El contenido de este libro muestra, además, cómo presentar los resultados de los análisis (*report*) y los módulos *data entry*, *graphics*, *graph-in-the-box* y *mapping*.

Uno de los últimos libros que ha

aparecido es *SPSS/PC+*. *Una Guía para la investigación* (665 pp.), del sociólogo Carlos de la Puente. No viene acompañado de disquete (quizás por ello haya sido necesario triplicar el número de páginas, con respecto a los anteriores) y, sin embargo, no se echa en falta; al contrario, la estructura de la propia obra no hace necesaria esa ayuda auxiliar. Se trata de un libro de fácil comprensión y manejo.

La estructura del libro sigue una lógica que facilita al usuario de PC, de cualquier nivel, el uso de este programa estadístico. El primero de los capítulos está dedicado a aquellas personas que nunca han usado un ordenador. En un contenido de 40 páginas se describen las nociones básicas de informática para usuarios. De igual modo, pensando en los usuarios que todavía no utilizan algún editor de textos, en el capítulo segundo se muestra la utilización del editor SP. El tercer capítulo está dedicado a la exposición de los conceptos —informáticos y estadísticos— necesarios para trabajar con el programa SPSS/PC+. En el capítulo cuarto se describen todos los comandos estadísticos del SPSS/PC+. El capítulo quinto está dedicado a mostrar cómo se crea una sesión de trabajo con el SPSS/PC+. A partir del capítulo sexto, y hasta el 16, se muestran los comandos estadísticos del módulo básico del SPSS/PC+. El libro contiene, además, otros capítulos en los que se muestran: un resumen de comandos, un esquema de los ficheros que usa SPSS/PC+ y un ejercicio general. Finalmente, se incluye un apéndice dedicado a dos conceptos propios de

la programación informática: los contadores y los acumuladores.

La estructura de presentación de cada comando estadístico es la siguiente: en primer lugar se presenta un caso práctico, a continuación se expone la estadística aplicada que corresponde, y seguidamente se introduce la estructura del comando. Una vez comprendido el funcionamiento de este comando estadístico, se describe el modo de llevar a cabo su ejecución. Toda la obra está apoyada sobre ejercicios prácticos, que iluminan convenientemente los procesos necesarios para hacer uso del SPSS/PC+.

Por último, también la editorial Rama ha difundido algunos libros sobre el SPSS/PC+. El primero de ellos, *Domine el SPSS*, de Vicente Manzano, fue publicado en 1989. Con posterioridad, en 1991, edita una traducción de la edición inglesa de *Guía del SPSS/PC+*. La revisión técnica y la traducción la lleva a cabo Félix Rodrigo del Pozo, licenciado en Informática y en Ciencias Físicas y vicepresidente de la Asociación de Licenciados en Informática (ALI). El volumen, de 303 páginas, incluye, además de todos los procedimientos básicos que ya se han relacionado en otras obras, una serie de apéndices que pueden ser de gran interés: comparación entre el SPSS/PC+, SPSS/PC y SPSS^x; instalación del SPSS/PC+; utilización de editores diferentes de *review*; glosario de términos estadísticos, informáticos y del SPSS/PC+; tipos de ficheros del SPSS/PC+; y una guía resumida del SPSS/PC+, comandos, *options* y *statistics*.

La última obra editada por Rama sobre el SPSS/PC es una actualización de la primera de ellas (*Domine el SPSS/PC+*), titulada: *Análisis estadístico con el SPSS/PC+. Fundamentos de análisis, preliminares, estudios descriptivos y utilidades* (606 pp.). En ella se actualiza a las versiones 3.0 y 4.0, y se añade teoría estadística. El autor

señala que resulta necesario la elaboración de dos manuales, de los cuales éste es el primero, con los procedimientos básicos del SPSS/PC+. Incluye un apartado de preliminares, un apéndice de programas gráficos, así como *report* y *plot*.

Pepa CRUZ

PIERRE BOURDIEU y LOÏC J. D. WACQUANT

Réponses

(París, Ed. Seuil, 1992)

Pierre Bourdieu, o la trastienda del conocimiento científico

Es el *modus operandi* de Pierre Bourdieu, no su *opus operatum*, lo que, según Loïc J. D. Wacquant, define mejor el trabajo de este famoso sociólogo francés, un clásico moderno de las Ciencias Sociales actuales, que cuenta con un amplio círculo de lectores internacionales, siendo también muy amplio su público español. Casi todas sus obras relevantes están traducidas al castellano: *Los estudiantes y la cultura* (Labor, 1967), *La reproducción* (Laia, 1978), *La distinción* (Taurus, 1989), entre otras.

Réponses es una «publicación oral», según sus autores, consistente en un diálogo temático y una introducción al programa de un seminario de investigación, siendo Wacquant uno de los participantes. El estilo de conversación científica de la obra facilita, primero, su lectura, lo cual puede ser un buen aliciente para estudiantes y/o nuevos lectores, ya que Bourdieu es

tildado en ocasiones de oscuro y de tener una escritura un tanto enrevesada. En segundo lugar, dicho estilo agiliza el tratamiento de temas sin tener que pagar tributo a la dura tarea intelectual que constituye la formalización por escrito del pensamiento científico. El lector interesado siempre podrá recurrir para la profundización de un aspecto concreto a la lectura del texto en cuestión, siendo muy útil a estos efectos la bibliografía exhaustiva incluida al final.

La obra se compone de dos partes que corresponden a sendos seminarios: 1.^a) «Los fines de la sociología reflexiva» (Seminario de Chicago, invierno de 1987-88), centrada en la revisión de los trabajos de Bourdieu en los años ochenta; 2.^a) «La práctica de la antropología reflexiva» (Seminario de París, en la Ecole de Hautes Etudes en Sciences Sociales, octubre de 1987).

Ambas partes tienen el denominador común de mostrar la «trastienda» del conocimiento científico, es decir,

las relaciones de dominación y de poder que, como en cualquier otro campo social, están presentes en el terreno científico y están inscritas en la propia mentalidad (o idiosincrasia) del investigador; de ahí la necesidad de un *socioanálisis* del propio productor del conocimiento científico, todo ello en el marco de la crítica permanente que el autor realiza sobre la idea dominante (o la idea espontánea) de la Ciencia como campo desinteresado, libre de valores, sin ningún tipo de constricción; en suma, el mito del pensamiento (o del pensador) como reino de la libertad absoluta.

En la misma línea crítica, Bourdieu muestra los «gajes» del oficio, sus múltiples alienaciones. Especialmente relevante es el capítulo titulado «Transmitir un oficio» (el de investigador social).

Es frecuente, por desgracia, la pose del intelectual que seduce al aprendiz de científico, sin mostrarle sus cartas. Todo lo contrario está inscrito en la epistemología de la obra de Bourdieu y, por qué no decirlo, en su generosidad de Maestro.

Hay dos aspectos que recorren la singular y extensa geografía que ya compone la obra de este autor y que deseo subrayar por ser dos aspectos divergentes (y, a su vez, críticos) con el modo dominante de hacer sociología. El primero es esa continua reflexión sobre la propia disciplina (sociología de la sociología, o investigación de la investigación) que preocupa al autor y que ya hemos resaltado antes. El segundo es el *carácter femenino* de la obra del autor, dicho en el mejor sentido del término. Explicitemos

este aspecto, en mi opinión importante.

Hay un modo masculino del hacer sociológico dominante, obsesionado y/o alienado por un reducido número de temas que se reiteran hasta la saciedad, ya sea en tesis doctorales, obras de ensayo, artículos... Para esta sociología de «hombrones» (y aquí está implícito el término masculino utilizado peyorativamente en su sentido reductor y/o empobrecedor de la realidad social), la reflexión se reduce —estoy esquematizando— a pensar el Estado y sus aledaños, o bien a disputar interminablemente y *quasi* edipicamente con los ancestros; v. gr.: qué decía Rousseau, qué Saint Simon, qué —por supuesto— Marx, etc., hasta analizar *ad nauseum* el tronco familiar de la disciplina. En este sentido, las mujeres somos huérfanas y, en principio, mucho más libres en relación a los «tópicos» de la disciplina, o, si se quiere pensar de otro modo, más marginales y, por tanto, menos imbuidas de la pleitesía que hay que rendir a la «tradición familiar», es decir, temas y autores mayúsculos. Así, pues, «Androcentrismo y Sociología», es decir, el modo dominante del hacer sociológico (García de León y de la Fuente, 1989).

Contra la tendencia fuerte en ciencias sociales a creer que la importancia social o política del objeto es suficiente para fundamentar la importancia del discurso que se le consagra, lo que importa en la sociología de Bourdieu es la construcción del objeto y la pujanza de un método de pensamiento que se manifiesta, sobre todo, en la capacidad de constituir en objetos científicos *objetos sociales*

insignificantes (pp. 191 y ss.). En este sentido es muy bonito e ilustrativo el ejemplo que el propio autor da: el sociólogo está en la actualidad en una situación muy parecida —*mutatis mutandis*— a la de Manet o Flaudert (a ambos les dedicó el autor sendos seminarios), que para llevar a cabo el modo de construcción de la realidad (pintar) que ellos estaban en trance de inventar lo aplicaban a los objetos tradicionalmente excluidos del arte académico, que estaba exclusivamente consagrado a pintar a personas y cosas socialmente designadas como importantes (tanto socialmente como desde el punto de vista ortodoxo de la Historia del Arte). Es esto lo que hizo ser etiquetado a su arte como «realismo».

«Le couturier et sa griffe» (*Actes de*

la recherche en sciences sociales, 1975) o «Elements d'une analyse du marché de la maison individuelle» (1987, *miméo*) son, entre otros muchos ejemplos que pudieran darse, temas ajenos al modo dominante y masculino de hacer sociología. En este sentido, el tiempo les está dando el reconocimiento que merecen, pese a lo reciente que son, a los *Women's Studies*, en tanto: 1.º «re-pensamiento» de la disciplina (sociología de la sociología), y 2.º como creadores de nuevos objetos de estudio. He ahí una interesante convergencia o afinidad con el autor reseñado. Y he aquí, en mi opinión, una curiosa vía para pensar e iluminar la obra de Bourdieu: su carácter femenino.

María Antonia GARCÍA DE LEÓN

Political Communication

(Vol. 10, núm. 1, enero-marzo 1993)

A principios de 1993 ha visto la luz el primer número de la nueva revista *Political Communication*, que ha sido impulsada por la International Communication Association y la Sección de Comunicación Política de la American Political Science Association.

La revista viene a cubrir un nuevo espacio de demanda creciente en los medios académicos que ha ido ganando un interés cada vez mayor entre investigadores procedentes de los campos de la sociología, psicología, comunicación y *marketing*, economía,

ciencia política, ingeniería, con la creación de un nuevo programa de investigación compartido que pone de manifiesto las enormes sinergias que se derivan de la cooperación multidisciplinar en el mundo científico.

La Comunicación política, una actividad que en España todavía se encuentra en sus orígenes, se configura así como un espacio de futuro, tanto a nivel profesional como científico, que debe abrirse paso de forma decidida por su creciente atractivo y su demanda cada vez mayor en los sistemas democráticos donde se

impone una relación directa entre las organizaciones pertenecientes al sector político y el ciudadano.

El empeño de los promotores de este nuevo proyecto, entre los cuales hay que mencionar a la editora, Doris Graber, de la Universidad de Illinois, en Chicago, o Roderick Hart y Marion Just, como representantes de la American Association of Political Communication, es que la nueva revista especializada se convierta en el vehículo trimestral que favorezca la discusión, el análisis y estudio de los aspectos, cada vez más complejos, de la comunicación política.

Political Communication, que ha alcanzado ya su tercer ejemplar a lo largo del presente año, ciertamente ha confirmado estos objetivos plenamente. Así, por ejemplo, en el número inaugural, prácticamente la mitad de la revista fue dedicada a un simposio-debate sobre los doscientos años de libertad de prensa en Estados Unidos, con posiciones afirmativas como las defendidas por Kathleen Jamieson o Jack McLeod. La primera, en relación a la Quinta enmienda, que, en su opinión, sigue funcionando y, además, de forma correcta en la actualidad en Estados Unidos; el segundo, realizando una evaluación de la actuación global de los medios de comunicación y su relación con los cambios sociales más recientes.

En el lado negativo se inscriben las intervenciones de Thomas Patterson y Roderick Hart. El primero aludió abiertamente al fracaso de la prensa norteamericana en cumplir los objetivos de sus fundadores desde una perspectiva histórica, mientras que el segundo se detuvo en el análisis de las

relaciones, siempre difíciles y complejas, entre la clase política y los medios de comunicación social. El simposio, además de contar con un turno final de réplica, presenta una abundante bibliografía sobre el tema, que facilita al lector interesado la consulta posterior de materiales relacionados con el mismo.

La segunda parte de este primer número inaugural se dedica a las contribuciones de diversos autores que presentan trabajos relacionados con el campo de la comunicación política. Así, por ejemplo, Wolfgang Donsbach, Hans-Bernd Brosius y Axel Mattenklott, de la Universidad Johannes Gutenberg, en Mainz, analizan, mediante un experimento social, la capacidad de la televisión para influir sobre los espectadores en relación con un determinado evento de campaña: los debates entre candidatos.

Lo curioso es que, en contra de la abundante literatura existente al respecto, los autores descubren que esa pretendida capacidad del medio televisivo es, ciertamente, muy pequeña para influir sobre la percepción que tienen los espectadores de ese acontecimiento político. Sin embargo, el estudio permite apreciar que un aspecto de importancia que influye sobre los espectadores es la capacidad que se genera entre éstos para comunicar y analizar el resultado del debate visto en televisión. Para los autores, ese comentario espontáneo, esa comunicación horizontal que facilita la televisión, ejerce una influencia netamente superior sobre la percepción del evento televisivo.

Un segundo trabajo de Zhondang

Pang, de la Annenberg School for Communication, de la Universidad de Pensilvania, y de Gerald Kosicki, de la Universidad estatal de Ohio, utiliza el análisis de contexto *framing analysis* como un instrumento para aproximarse al estudio de los informativos de noticias. Los autores analizan cómo, en el contexto de la realidad política norteamericana, las noticias relativas a asuntos públicos se construyen con sumo cuidado con el objeto de amplificar sus efectos sobre los electores.

En ese sentido, los autores se preguntan: ¿de qué modo los informativos colaboran a resaltar la importancia de esos asuntos en cuanto al orden de las noticias, su ubicación y redacción? El análisis de contexto aparece así como una aproximación constructivista que centra su objetivo sobre los textos de las noticias, transformándolos en dimensiones empíricamente operativas. Para los autores, este esfuerzo conceptual se necesita de manera urgente en el campo de la comunicación política, para evitar los supuestos «poco realistas que caracterizan la aproximación tradicional del análisis de contenido».

Por último, un trabajo de W. Russell Neuman, de la Tufts Univer-

sity, y de Lee McKnight y Richard Jay Solomon, del Massachusetts Institute of Technology, plantea la sugestiva e interesante relación que existe entre la regulación de las telecomunicaciones y la revolución en el campo de la comunicación que se está produciendo en las sociedades más avanzadas.

Para los autores, la convergencia de las telecomunicaciones y las tecnologías de comunicación de masas plantean a los políticos norteamericanos la adopción de una serie de decisiones críticas acerca de inversiones en infraestructura, arquitectura tecnológica y regulación que determinarán el carácter de la industria electrónica estadounidense del siglo XXI. Algo de esto se ha podido ver recientemente, con la firma de un acuerdo entre la AT&T y la principal cadena de televisión por cable de EE.UU. para iniciar la televisión interactiva en gran escala.

El contenido de este trabajo y sus repercusiones en términos sociales y económicos ofrece una clara idea del extenso campo de análisis de la comunicación política, y su consolidación como un campo de investigación de notable interés.

Elías M. AMOR BRAVO